Exceedingly rare
Exposition of Epidemy
in Mexico
1824
Written by VanPatten

30 Abr. 1884

BREVE EXPOSICION DE LA EPIDEMIA

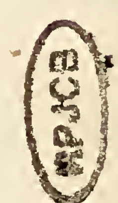
QUE ESTÁ REINANDO EN MÉXICO Y SUS ALREDEDORES,

Y DE LOS MEDIOS MAS SENCILLOS Y EFICACES PARA PRECAVERSE Y CURARSE DE ELLA EN LOS CASOS EN QUE NO SE PUEDA LOGRAR LA ASISTENCIA DE UN FACULTATIVO.

IMPRESA

DE ÓRDEN DEL EXCMÔ. SR. GOBERNADOR DE ESTE ESTADO.

En la oficina del ciudadano Alejandro Valdés, calle de Santo Domingo.


RPJCB

Hace cosa de dos mes y medio que se empezaron á notar en México catarros pectorales que resistian á los remedios mas adecuados y atormentaban á los enfermos por la violencia de la tos; pero como recaian generalmente en sugetos que padecian enfermedades crónicas del pecho, ó que manifestaban una gran predisposicion á padecer de él, no llamaron particularmente por entonces la atencion de los facultativos. Mas adelante fueron atacados del mismo mal, con violencia, muchas personas de todas edades y constituciones, y entonces se presentó dicho catarro acompañado de un violento dolor de cabeza y de calentura, y en los niños se estableció una tos nerviosa convulsiva caracterizada por ataques frecuentes compuestos de muchas espiraciones rápidas y succesivas seguidas de una larga y violenta inspiracion que terminan casi siempre por un vómito.

Con este caracter reinó la epidemia durante un mes, y se extendió sobre un tan gran número de individuos que llegó á alarmar á las Autoridades de México, mas bien por el número de los enfermos y por una prevision muy prudente, que por la gravedad actual.

Pasada esta época; empezó á disminuirse el número de los enfermos al paso que variaba el sitio de la enfermedad en los adultos recorriendo las varias membranas mucosas, y produciendo segun la predisposicion de los individuos, ligeras inflamaciones de los ojos, de los oidos, de las `narices, de la boca, de la garganta, del estómago, y particularmente de los intestinos mas gruesos. Pero en los niños cundió la tos convulsiva, y se fué extendiendo sobre un gran número de individuos, sin que haya disminuido hasta ahora; y aunque esta enfermedad cede tarde y dificilmente á los remedios del arte, y estraga mucho á los pacientes, no ha hecho sin embargo muchas víctimas hasta el dia.

Por último, abandonada ya la predileccion por la membrana mucosa pulmonar, y habiéndose extendido la inflamacion indistintamente como hemos dicho ya sobre todas las mucosas, ha invadido tambien la membrana serosa del pulmon produciendo actualmente dolores de costado, que á pesar de que suelen complicarse con una ligera pulmonia, conservan sin embargo el caracter benigno de la epidemia, cediendo facilmente á una curacion pronta y bien dirigida.

El caracter de la epidemia no ha podido ser dudoso ni un solo instante, ha sido constantemente inflamatorio en un grado benigno, y

si algunas veces ha tomado un aspecto mas grave, siempre se ha hallado la causa en el uso intempestivo de algun tónico del emético ó de los purgantes; pues podemos asegurar, que en en nuestra práctica, la dieta, los diluyentes y sudoríficos ligeros, y los revulsivos mas suaves han sido suficientes para cortar la enfermedad al tercero ó cuarto dia.

Entre las causas que han producido esta epidemia, algunas escapan á nuestros medios de investigacion; pero las relativas á la temperatura son tan notables, que nos parecen por lo mismo suficientes para explicar estos efectos. Durante el tiempo en que la epidemia se ha manifestado con mas fuerza, el térmometro centigrado ha dado una diferencia de mas de quince grados en la comparacion de las temperaturas extremas durante las veinte y cuatro horas del dia.

No hemos olvidado que en la misma época estaban varias calles de México llenas de la basura que se habia sacado de las atargeas, y que las emanaciones de los gaces hidrógeno carbonado y sulfurado no podian menos de perjudicar á la salud; pero creemos que si esta causa fuese tan poderosa como muchos creen, sus efectos habrian sido infinitamente mayores en México que en los al rededores, lo que parece que no es así. Además, la rapidez con que se enjugan y se secan en este

pais todas las materias vegetales y animales expuestas al aire, apenas les permite pasar al estado de descomposicion, del cual resultan los gaces nocivos indicados. Sin embargo de estas consideraciones que están al alcance de todos los habitantes de esta Capital, el zelo de los ilustrados patriotas que componen su Exmô. Ayuntamiento, no pudo sufrir la idea de semejante perjuicio, y al instante quedaron limpias.

Hemos expuesto la invasion, el progreso, y el carácter de la epidemia reinante, como tambien las causas á que creemos deberla atribuir; falta ahora que indiquemos la conducta que se debe observar para preservarse de ella, y los remedios mas á propósito para curarla.

CONSEJOS HIGIÉNICOS

PARA PRESERVARSE DE LA EPIDEMIA ACTUAL.

Habiendo probado que el carácter de esta epidemia es inflamatorio, y que el mal ataca indistintamente las varias membranas mucosas y el sistema nervioso pulmonar, los consejos preservativos que pueden darse deben ser generales, y tener por objeto el disminuir la excitacion de la economía, á fin de que bajando de tono los órganos todos pierdan la predisposicion de inflamarse.

7.

Conviene que en lugar de excitar el estómago con alimentos picantes (como los que están condimentados con chile, pimienta, &c.) ó demasiado nutritivos (como las carnes de vaca y carnero) se usen de preferencia las carnes blancas (como las de gallina, de pollo ó de ternera), y las verduras cocidas mas bien que de las legumbres secas: que las personas que usan habitualmente del vino, beban solo una tercera parte del que acostumbran, mezclándolo con agua en tanta mayor proporcion cuanto el vino sea mas fuerte, como por ejemplo, el de Jerez, que solo por un abuso puede beberse puro á pasto como se hace en este pais: que el uso del aguardiente, de los licores espirituosos, y del café, debe suprimirse enteramente hasta que pase esta constitucion médica: que debe hacerse uso de las bebidas temperantes, como orchatas, naranjadas, limonadas, infusion de tamarindo, suero, cocimiento de cebada, de grama, &c. que por fin aun en el uso de los alimentos que convienen deberá disminuirse la cantidad, particularmente en la cena.

Convendrá tambien guardarse en cuanto sea posible de la impresion de la atmósfera en las horas en que la temperatura es extrema tanto por el calor como por el frio, y si no se pueden evitar estos extremos, será tan conveniente el abrigarse en este último, como el agitarse poco en el primero.

El uso de los baños generales tibios de una temperatura agradable sin mojarse la cabeza, tomados á la hora en que el calor es mas excesivo, facilitando la transpiracion y substrayendo el cuerpo á la accion del calor durante tres cuartos de hora ó una hora, producen un excelente efecto, y disminuyen la excitacion general.

PLAN CURATIVO.

Cuando en una epidemia se observa constantemente una misma enfermedad que ataca siempre un mismo órgano, los remedios para su curacion no exigen mas modificaciones que las que son relativas á la edad, al sexo, á la constitucion &c. de la persona enferma, y á la intensidad de la enfermedad; pero en la epidemia actual sería un absurdo querer curar con los mismos remedios al que tuviera una inflamacion de los ojos, y al que estuviera atacado de una disenteria. Por tanto, hemos creido necesario formar varios artículos de curacion, reuniendo sin embargo en un sólo los remedios generales que son comunes á todos los casos.

REMEDIOS GENERALES.

En el instante en que una persona que gozaba de buena salud se siente displicente, sin

apetito, con mal gusto en la boca, sea que tenga ó no dolor en alguna parte del cuerpo, abandonará desde luego el sistema de vida que seguía cuando estaba bueno: queremos decir, que no comerá lo que solía, ni continuará exponiéndose al aire, y mucho menos en el ejercicio corporal de su profesion, si es un artesano ó un labrador. Permanecerá, pues, en un aposento que no sea muy frio ni muy caliente, metiéndose en la cama si se siente dispuesta á sudar: beberá en abundancia uno de los temperantes que hemos indicado hablando del método preservativo, prefiriendo los sub ácidos si es una perbiliosa, ó evitándolos si padece del pecho ó de los nervios.

Si las evacuaciones del vientre están perezosas convendrá mucho facilitarlas con el uso repetido de lavativas con agua de malvas, ó en su defecto con agua simple y un poco de aceite. Esta precaucion es siempre útil, porque cuando no produce el fin propuesto obra como emoliente y contribuye á disminuir la irritacion, al paso que un purgante administrado intempestivamente, y mucho mas emético, pueden producir efectos fatales. Los alimentos estarán reducidos á caldos, sopas, ó atole, segun el gusto del enfermo, pero siempre en pequeña cantidad, y con los intérvalos necesarios, tomándolo mas bien para satisfacer la necesidad real, que la idea de ella.

*

REMEDIOS ESPECIALES

CONTRA LAS PRINCIPALES FORMAS CON QUE SE PRESENTA LA EPIDEMIA.

Siendo la forma mas comun con que se ha presentado esta epidemia, tanto por el tiempo que ha durado, como por el número de personas que en el mismo tiempo han enfermado, la del catarro pectoral con dolor de cabeza y calentura, le destinaremos un artículo, reuniendo en otro las inflamaciones de las demás membranas mucosas, y tratando en otros dos separadamente la tos convulsiva de los niños, y las inflamaciones de la pleura y del parenquema del pulmon, que constituyen el dolor de costado y la pulmonía.

PRIMERO.

Método curativo contra el catarro pectoral con dolor de cabeza y calentura.

Las personas que se hallan atacadas por la epidemia bajo esta forma, presentan en general los síntomas siguientes. Tos seca frecuente, dolor de cabeza muy agudo que se exaspera con la tos, ojos encendidos brillantes, boca seca, piel árida y caliente, pies frios, disminucion ó supresion de la orina y de la cá-

mara, y una calentura moderada, en la cual el pulso está por lo comun frecuente y vivo.

La indicacion mas importante que se presenta en este estado es la de facilitar la transpiracion general por medios suaves. Para conseguirlo el enfermo se quedará en cama abrigado moderadamente: tomará dos baños de pies por dia (muy calientes y de solo diez ó doce minutos) y otras tantas lavativas: beberá con frecuencia una infusion tibia de sauco, borraja ó amapola, endulzada con jarabe de violeta ó de goma arábiga, y en defecto de estos jarabes con azucar, añadiendo entonces flores de malva en la infusion: se suprimirá todo alimento sólido, y solo se tomará caldo ó leche, prefiriendo esta última, si el estómago la recibe bien.

Debe evitarse con cuidado todo medio violento de los que suelen usarse para obtener la transpiracion, como el vino caliente con azucar, el ponche, el abrigo extraordinario, la fatiga y otros peores, con los cuales si no se obtiene el sudor, lo que sucede muchas veces, se aumenta considerablemente la irritacion, determinando frecuentemente una enfermedad mas grave que la que se queria curar.

El primer indicio de que la enfermedad ha cedido, es un sudor general que ablanda la piel, el cual deberá guardarse con cuidado, y favorecerse continuando la bebida indicada, sus-

peudiendo los pediluvios .y las lavativas, que además de no ser ya tan necesarias, expondrian por su administracion á la supresion del sudor.

Si éste continúa, la calentura se disipa, el dolor de cabeza se alivia, la tos solo viene de tarde en tarde acompañada de una ligera expectoracion, y todas las evacuaciones naturales se restablecen. Entonces, además del caldo ó la leche, se permiten á los enfermos sopas ó atoles, y al tercer ó cuarto dia se han disipado todos los síntomas que daban cuidado, y solo queda un catarro benigno de corta duracion. Algunos, sin embargo, conservan un poco de tos, y otros un ligero dolor de cabeza. En estos casos, unos sinapismos en los pies, y mejor todavia un purgante suave, si el estómago no está irritado, disipan completamente estos residuos. El purgante que preferimos en este caso, es una onza de la sal catártica tomada en una taza de la bebida indicada, y favoreciendo su efecto con la misma.

SEGUNDO.

Método curativo contra la afeccion de las varias membranas mucosas.

Cuando la epidemia no se presenta bajo la forma que acabamos de manifestar, suele observarse, además de los síntomas generales indicados, una ligera inflamacion de los ojos, de los oidos, de la boca, de la garganta, del estóma-

go, de los intestinos delgados, y mas frecuentemente de los gruesos, la cual reemplaza la irritacion pectoral y el dolor de cabeza.

Como en estos casos casi siempre la piel presenta el calor y la sequedad de que hemos hablado en la primera forma, conviene solicitar suavemente la transpiracion del modo que hemos indicado, variando los demás remedios segun sea la membrana que esté inflamada, y estas diferencias son las que vamos á detallar.

Si la inflamacion existe en los ojos se insistirá particularmente en el uso de los baños de pies, se fomentarán los ojos con una infusion de flor de sauco fria, y si no es suficiente con un colirio compuesto con seis onzas de agua de rosa, otro tanto de agua de llanten y un escrúpulo de vitriolo blanco; y despues que se haya disminuido la exc[illegible]acion general, se administrará y repetirá, si es menester, el purgante indicado.

Cuando la boca esté inflamada, ó la garganta, ó los oidos (en cuyo último caso hemos observado que no es mas que la propagacion del mal de la garganta á la membrena mucosa que forra la trompa de Eustaquio) se emplearán al principio gárgaras emolientes de agua de malvas, ó se recibirá el vapor de este cocimiento, reemplazándolo despues por un vinagrate fuerte endulzado con miel: se repetirán los baños de pies y los purgantes; pero si la inflamacion de la garganta aumentase de intensidad,

de modo que la deglucion fuese muy dificil y dolorosa, se harian preceder los purgantes de una aplicacion de sanguijuelas detras de cada uno de los ángulos de la mandíbula inferior, se beberá abundantemente de uno de los sub-ácidos indicados ó un vinagrate muy suave, se suspenderán las gárgaras que en este estado aumentan la enfermedad por el movimiento de los órganos inflamados, y se observará una dieta rigorosisima.

Por último, si la inflamacion existe en el estómago ó en el canal intestinal, se insistirá particularmente en el uso de los baños tibios de una temperatura agradable, prolongados durante tres cuartos de hora ó una hora, teniendo mucho cuidado de no enfriarse al salir de ellos. Se beberá, con proporcion á la sed y al calor que se tenga, una infusion de flor de malvas tibia, ó un cocimiento ligero de goma arábiga solo ó acidulado con naranja china ó unas gotas de limon.

Si el vientre está perezoso en su evacuacion natural, se emplearán las lavativas indicadas, y si al contrario la soltura fuese copiosa, se hará uso por pozuelos del cocimiento blanco de Sidenham compuesto de un ligero cocimiento de seis dragmas de cuerno de ciervo calcinado, dos onzas de miga pan blanco, y tres onzas de azucar en dos libras de agua, al cual se añade despues media onza de agua de canela.

TERCERO.

Método curativo contra la tos convulsiva de los niños.

Los niños enfermos de este mal padecen una tos nerviosa caracterizada por muchas espiraciones rápidas y succesivas seguidas de una larga y violenta inspiracion, en la que parece que se sofocan, y casi todos los ataques de tos terminan por el vómito. Los enfermos se desmejoran muchísimo, pero sin embargo no llegan á postrarse por lo comun, y aun conservan alegria y gusto por sus juegos en los intervalos de los ataques.

Aunque la curacion de esta enfermedad está todavia muy atrasada, y que los remedios que se emplea casi nunca acortan su larga duracion, procurarémos sin embargo escoger entre los que se han propuesto aquellos que nos parece han producido mejor efecto en estas circunstancias.

Se administrará á los niños de tres en tres horas, por medios pozuelos ó por cucharadas, segun la edad, una pocion tibia hecha con cuatro onzas de cocimiento de goma arábiga, dos onzas de jarabe de violetas, y media onza de jarabe de meconio, duplicando la dosis cuando se van á acostar. No se les dará ningun alimento excitante ni bebida espirituosa, alimentándolos so-

lo, mientras dure la violencia de la enfermedad, con sopas en caldo ó en leche, prefiriendo esta última si el estómago la digiere bien. Se les tendrá moderamente abrigados, se les guardará de la impresion del frio, y no se les permitirá un ejercicio violento. Pasados los primeros dias de esta grande irritacion, se les untará la boca del estómago, dos veces por dia, con lo equivalente al tamaño de una avellana de una untura hecha con una dracma de tártaro emético y media onza de manteca de puerco bien mezclado, continuando dicha untura sobre la erupcion que ella produce hasta que haya cesado completamente la tos. Durante los ataques se tendrá cuidado de sostener la cabeza de los niños para evitar los fuertes sacudimientos de este órgano.

Bien podriamos indicar otros medios que se emplean en esta enfermedad con el fin de facilitar la expectoracion, pero el temor de que se empleen fuera de tiempo con mucho perjuicio de los enfermos nos lo impide. Nos contentaremos con decir, que el jarabe de hipecacuana en pequeña cantidad suele ser útil para producir dicho efecto. El calmante que en estos últimos años ha surtido mejor efecto en esta enfermedad es la belladona, pero por mas que hemos buscado esta planta no nos ha sido posible encontrarla, y se ha pedido ya á Europa por encargo de uno de nosotros.

CUARTO.

Método curativo contra los dolores de costado que reinan actualmente complicados, ó no, de pulmonía.

Siendo el dolor de costado y la pulmonía enfermedades que reinan mas ó menos en todas las épocas del año, y por consiguiente muy conocidas, parece que deberiamos contentarnos con indicar su frecuencia en el dia sin exponer su plan curativo. Pero reflexionando que actualmente existe esta enfermedad de un modo epidémico, y que escribimos esta instruccion para las personas que carecen de médico que las asista, hemos cedido mas bien al deseo de ser útiles, que al temor de ser criticados.

Cuan' una persona habiendo sido sorprendida por el frio, de cualquier modo que fuere, ó bien sin esta causa evidente, siente un dolor fijo, agudo, punzante en la parte interior del arca del pecho, que aumenta á cada inspiracion, se hace insoportable en el acto de tocer, y produce escalofrios y despues calor y aceleracion del pulso, sin que los movimientos de los brazos ni del tronco lo hagan mas sensible, está atacada de un dolor de costado.

En el acto mismo que el enfermo reconoce su mal debe acostarse, abrigándose moderadamente, beber una infusion sudorífica de

las que hemos indicado, y abstenerse de todo alimento. Si consigue establecer un sudor general podrá ser crítico si la enfermedad es ligera y no se ha perdido tiempo; pero por lo comun este remedio suave es insuficiente, aunque siempre útil, y es preciso acudir á la evacuacion de sangre por medio de las sanguijuelas, repitiéndolas si es menester hasta que el dolor punzante haya cesado y quede solamente adolorida la parte. Si el enfermo fuese muy robusto, sanguíneo, convendria que una sangría del brazo precediese á la aplicacion de las sanguijuelas. Acabada ésta se cubrirá el parage doloroso con una abundante cataplasma hecha con miga de pan y leche, ó bien harina de linaza y cocimiento de malvas: al mismo tiempo se dará al enfermo de tres en tres horas un pozuelo de una bebida pectoral hecha con una infusion de flores de malva, de violeta, ó con un cocimiento de goma arábiga endulzada con jarabe de cualquiera de estos mismos simples, y no se le dará otro alimento que caldo de poca sustancia, ó leche terciada con cocimiento de cebada ó de goma arábiga.

Si la sensacion dolorosa se va disipando gradualmente y la respiracion se hace bien, el enfermo se restablecerá sin necesidad de otros remedios enérgicos; pero si el punto dañado conserva su sensibilidad y la respiracion no se restablece perfectamente, será preciso terminar

la curacion, aplicando sobre el punto doloroso un cáustico, que deberá supurar mas ó menos tiempo, segun los efectos que se obtengan.

En el caso de que el dolor de costado se haya complicado de pulmonía, además de los síntomas indicados, se observarán los siguientes: una gran dificultad en la respiracion, la conversacion del enfermo será cortada y suspendida por la necesidad de respirar con frecuencia, y si á todo esto se añade el esputo espumoso y teñido ligera é igualmente de sangre, no deberá quedar la menor duda acerca de la complicacion.

Entonces las evacuaciones de sangre serán todavia mas necesarias en el principio de la curacion como el uso de los cáusticos para terminarla.

Bien sa' mos que en ciertas personas sumamente débiles pueden curarse estas enfermedades sin sustraccion de sangre, y por solo los revulsivos; pero estos casos son tan poco frecuentes, que no destruyen la regla general.

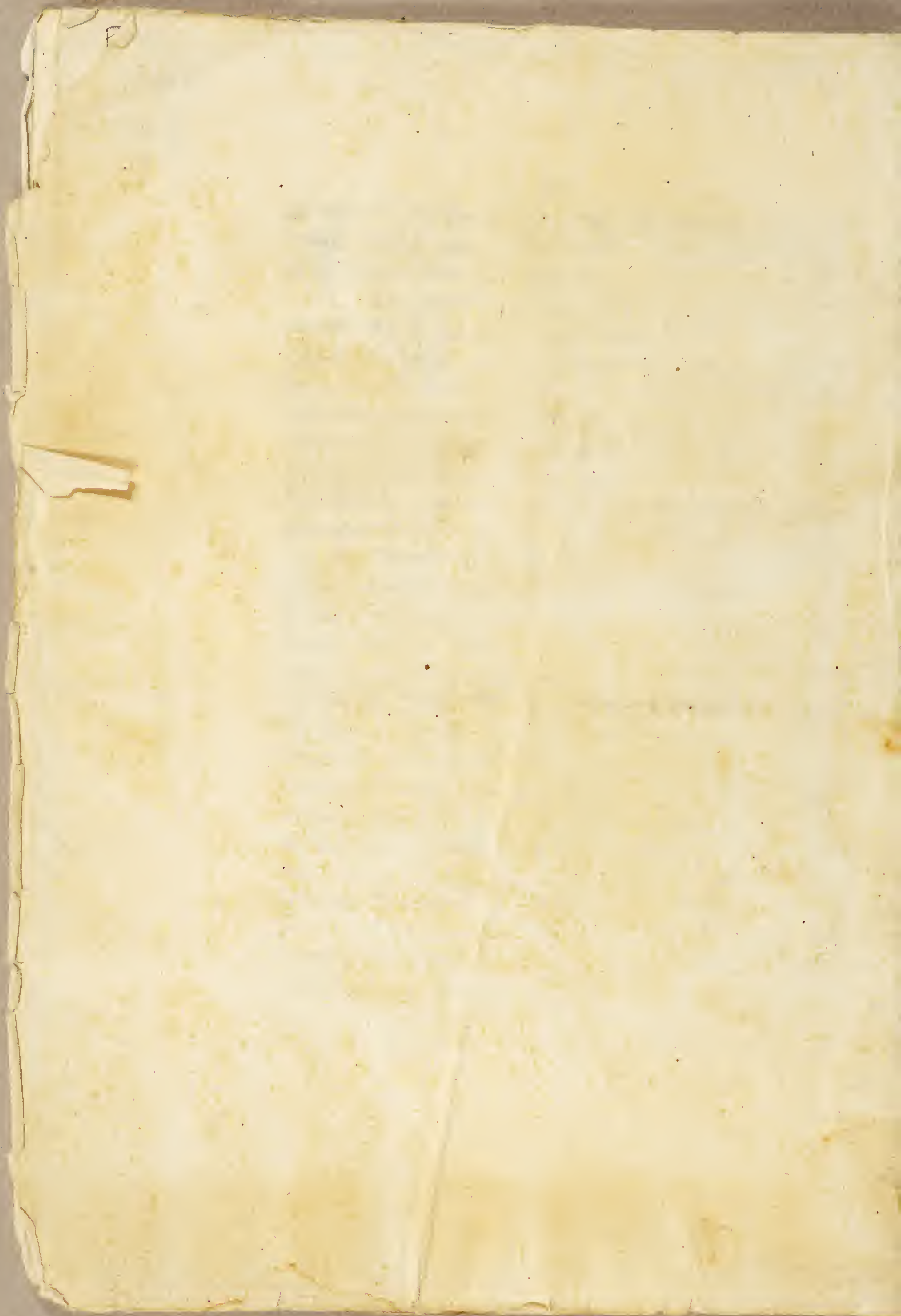
Durante la convalecencia los enfermos evitarán la impresion del aire frio, y procurarán fortificarse, mas bien por el uso moderado y progresivo de buenos alimentos, que por la administracion de tónicos y de las bebidas espirituosas.

Estos son los consejos que creemos pueden darse, sin inconveniente, á las familias que

se ven en la dura necesidad de curarse por sí solas, tanto para preservarse de la epidemia actual, como para combatirla.

No hacemos una larga y pesada disertacion para justificar las imperfecciones de este ligero trabajo; solo diremos, que no dirigiéndose á los Profesores, sino á las personas á quienes ellos no pueden socorrer, ha sido preciso emplear un lenguage sencillo y evitar los términos técnicos del arte: que la urgencia con que se nos há pedido por órden de veinte y cuatro de este mes (dirigida á la Junta municipal de Sanidad) que no hemos recibido hasta el veinte y siete, no nos permitia aspirar á la perfeccion; no pudiendo por otro lado prescindir de nuestros empeños diarios con los enfermos: y por último, que no hemos tenido mas ambicion que la de ser de alguna utilidad al público, correspondiendo al mismo tiempo á la confianza con que nos ha honrado el Excmô. Sr. Gobernador del Estado confiriéndonos esta comision; pues estamos bien convencidos de que no puede resultar ninguna reputacion científica de esta clase de trabajos en que es preciso poner la ciencia al alcance de los que no la entienden. México 30 de Abril de 1824.

Los Facultativos vocales de la Junta municipal de Sanidad.=*Dr. Juan de Balenchana.* =*Francisco Montes de Oca.*=*Joaquin Piña.*


F